

Instantáneas.

• REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS •



MARIA GUERRERO
Eminente actriz Española

15 CÉNTIMOS

AÑO III.—Núm. 71.

LANGA Y COMPAÑIA, IMPRESORES

Sábado 10 de Febrero de 1900

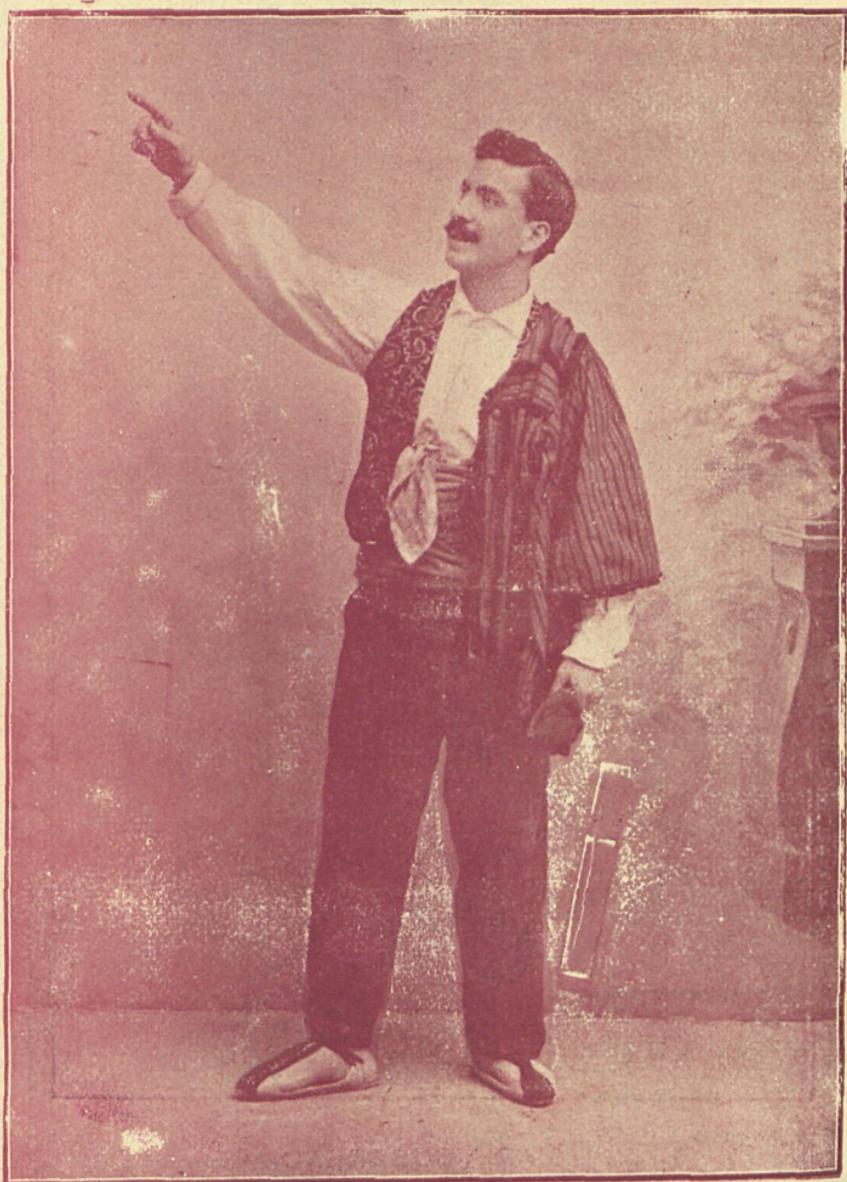
MARÍA GUERRERO

Si la eminente actriz cuyo retrato publicamos en este número no gozase desde hace años fama de artista notabilísima, su reciente tourné por el extranjero sería más que suficiente para acreditarse como una de las primeras actrices de Europa.

El público de París, ante el cual han desfilado las primeras estrellas de la escena, aplaudió sin reserva la meritisima labor de nuestra compatriota, que ha sido la primera actriz española que ha visitado la capital de Francia, para demostrar á aquel público que también en España tenemos excelentes actrices, y para darle á conocer muchas joyas de nuestro teatro antiguo y contemporáneo, desconocidas hasta hace poco en el extranjero.

No ha sido menos brillante y productiva la campaña que ha hecho María en la América latina. Toda la prensa de aquellas repúblicas ha tributado grandes elogios á María Guerrero y á su notable compañía, conviniendo unánimemente en que María Guerrero es por su colosal talento una verdadera gloria del arte dramático español.

Es de creer que la aplaudida actriz velverá pronto al Teatro Español, para aumentar los laureles que conquistara en aquellas lides que libró en temporadas de tan grato recuerdo para el público que tanto la aprecia y distingue.



MANUEL GUERRA

Tenor del Teatro de la Zarzuela, en "CIGANTES Y CABEZUDOS"



Instantáneas



DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID

LORETO PRADO

EN

LOS SOBRINITOS

¡Felices, tío!



¡Muy bueno, muy re-
quetebueno!

Me parece que la liebre
me corre desde la 'espa-
da á la barriga.



LOS SOBRINIZOS



Escena VIII

D. ANICETO Y LORETO;

DESPUÉS SILVESTRE Y BÁRBARO



L —Y unas veinte peras. .
Pero, como estaban altas
y no podía subirme
al árbol para arrancarlas...

A —¿Qué has hecho?

L —Pues he tirado
que tirarlas á pedradas! ¡Rie.)
¡Band do!

L —¿Qué?

A —¡Adiós mi huerto
y mi cenador de caña!

L. —El cenador lo he deshecho,
porque como no encontraba
una caña para un chito... (Rie.)

A —¡Ay Dios mío de mi alma!
¡Ni Atila hizo más destrozos
que este diablo que me manda
Lucifer!—¿Y tus hermanos?
¡Que vengan, no sea que hagan
lo que tú!... ¡Bábaro! ¡Chica!
¡Silvestre!... ¡Que me los traigan!
(A Loreto)—¡Corre!

L —¿Que corra?

A —¡Si, hombre

L —Es que no me da la gana
de correr, porque me canso.

A —¡Maldita sea tu estampal
¡Canario con los sobrinos
que tengo! ¡Menuda plaga!

L —¡Ay, ay, ay, tío!

A —¿Qué tienes?

L ¡Ay, ay, ay, ay!

A —¿Qué te pasa?

¿qué sientes?

L (Llorando.) ¡Retortijones!

A —¡Es claro! Con la metralla
que ahí tienes... ¿Se va pasando?

L (Gritando.) ¡Yo me muero!

A —¡Esto me falta!

L ¡Si parece que la liebre
me corre desde la espalda
á la barriga!

A —¿Es posible?

L (Gritando.) —¡Tío, me muero!

A —¿Dónde andan?

¡Bábaro! ¡Silvestre! ¡Pronto!

L (Grita.) —¡Que me lleven á mi casa!

Juguete cómico en un acto, letra de los señores Soriano y Falcato, música de los maestros Viniegra y Lope.



Advertencias á los hombres para las fiestas de Carnaval.

Como ahora todo se hace por información, la Comisión de festejos ha abierto la suya, donde concurren á informar á diario una infinidad de personas.

Ayer le tocó el turno á Perico Llanas, un joven recién abacadito de licenciarse en Filosofía y Letras, y que todo el mundo conoce porque anda por esas de Dios con un pañolito al cuello, como si tuviera un grano de dos rascos. Perico se fué al Ayuntamiento y presentó las siguientes observaciones cuya copia íntegradoy á los lectores de INSTANTÁNEAS, merced á la bondad del marqués de Aguilar de Campó, muy amigo mío y casi pariente, aunque me esté mal el decirlo.

He aquí lo que se le ocurrió á Perico Llanas:

FESTEJOS DE CARNAVAL

Advertencias á los hombres.

1.^a No saldrán á la calle los hombres feos. Y aun los guapos se quedarán metiditos en casa, si no tienen los ojos grandes y *pillos*.

2.^a Queda prohibido terminantemente el andar con naturalidad. Hay que dar al cuerpo cierto aire garboso y saludar á todo bicho viviente, aunque no se le conozca ni de vista.

3.^a A las mujeres, en estos días, hay que tratarlas de la siguiente manera: Si son muy bonitas, se tendrá especial cuidado en mirarlas encima del hombro, como diciéndolas:—«¿Y á mí qué? Si usted es guapa, yo soy un *gachó* que ni el mismísimo Thui-llier».—Si son regularcillas nada más, se las mirará de vez en cuando, haciéndose el misericordioso y compasivo, como dáadolas á entender:—«Para que veas, que aunque soy guapo, no me doy tono como otros.»

4.^a Cuando se encontrare de manos á boca con otro joven de su calidad, guapo también, se hará como que no se le ha visto, y se dirán por lo bajo aquellos versos del Tenorio:

En aquel trance imprevisto,
yo salí bien del bromazo;
nos batimos, fui más listo
y lo tendí de un balazo...

5.^a A la batalla de flores no podrán concurrir sino aquellos que se sepan de memoria todos los *Piropos andaluces* de Díaz Martín, probando antes en un examen previo que vuelven á las mujeres loquitas perdías con sólo decirles: *tiénosté* una cara más bonita que el río del Genil *erramando moneas* de cinco duros *ende el amanaser* del lunes hasta el *anocheser del domingo*.—Benditas sean las primeras sopas que se *comiósté* por esa boquita *colorá colorá*, como las *matansas* de los güeyes.—«Olé las serranas andaoras, más que los *boers* detrás de los ingleses»... y así, por el estilo, cuidando siempre de escupir de *lao* y de mirar al que pase como diciéndole: *¿Eh? ¿Qué le paesaste?*, sirvo *pá meter en sintura*, hasta las princesas de París de Francia?

6.^a Si ocurriese que alguna mujer no hiciera caso de los piropos y diera en mirar á otro joven, también con ojos grandes, se desquitará uno fijándose en el galán, mirándole de arriba abajo y diciendo para sus adentros: ¡Bah! Ese títere no puede competir conmigo. Parece el sobrino de un peón caminero. ¡Uf, qué ordinario! ¡Qué traje más feo! ¡Y qué gabán más antiguo! Es de

«cuando Fernando séptimo
gastaba paletó...»

7.^a A las mamás hay que tratarlas con singular finura, doblando el cuerpo á modo

de arco y haciéndolas ver que ha sido uno educado en un colegio de sacerdotes, que esto suele agradar á todas las mamás del mundo. No estará demás tampoco el decir de vez en cuando:—¡Ay! Mire usted, á mí que no me digan; la que se casa debe mirar siempre el día de mañana. Más vale un joven rico, que cien muchachos pobres; «agregando que se tiene un tío millonario, para que se ablanden.

8.^a A los padres hay que hacerles ver que se saben una porción de cosas. Así, cuando la conversación recaiga sobre la temperatura, saltará uno inmediatamente:—Sí, claro. La saturación atmosférica, ha traído este frío tan grande. Esto se demuestra fácilmente con el *principio de Arquímedes*; por eso el Guadarrama está más nevado que el cerrillo de San Blas.

Si se discute sobre pleitos, dirá uno que estos asuntos son muy complicados para los malos estudiantes; pero que cualquiera que haya leído el fuero de Sepúlveda, sabe demás cuántos son los medios del divorcio. Y, en todo caso, cuando no se entienda ni jota de lo que dicen, se exclamará naturalmente:—Pues nada. Esto ha sido porque *no ha lugar*...

9.^a Cuando se vaya disfrazado con otros amigos, hay que dárselas de juerguista, amigo de las francachelas, ocurrente, gracioso y flamenco. Al topar con una comparsa ó estudiantina se gritará: Ejem, ejem. ¡Aguá!—para que todo el que lo oiga diga: Ese que dice ¡agua! lleva una cuba de vino dentro del cuerpo. También ha de procurarse sobresalir en el canto *jondo*, especialmente en los tangos, palmoteando sin cesar, gritando hasta ponerse ronco: *Jóte... Venga dai...*, *Juyuyúmi*, los *tos* con reaños... y otros vocablos no menos académicos. No será hijo de Dios, quien no cante á voz en cuello:

En estas tierras de *Cádiz*,
como en el mundo no se ven dos,
han *salido* unos refranes
con una guasita *mí* superior.
De la niña ¿qué?
De la niña ná...

Y así, hasta que lo llevan á uno á la cárcel...

Estos nueve preceptos del programa que el boticario ha enviado al Ayuntamiento de Madrid, serán discutidos en varias sesiones.

Quedan invitados á la discusión todos los niños zangolotinos, cargantes y latosos de nuestro país.

NOTA. Son condiciones indispensables para tener voz y voto, dos cosas: para tener voz, ser hijo de rico; y para tener voto, oír misa en las Calatravas y peinarse con la raya atrás.

EL BACHILLER CANTA-CLARO

RETAZOS

Sé de muchos tenorios atrevidos,
que presumen de guapos y temidos,
y hasta sueñan con fugas y con citas,
porque no faltan nunca en los andenes,
á ver cómo se suben á los trenes
las mujeres bonitas.

Aunque en forma muy velada
te dije una picardía,
y tú, preciosa María,
te pusiste colorada.

En tu rostro encantador
ví que aquello era un exceso,
pero, si tú entiendes de eso...
¡no sé á qué viene el rubor!

Al final de este siglo, en que la ciencia
ha hecho tantas conquistas importantes,
aún existen muchachos elegantes,
modelos de candor y de inocencia,
que cifran su ilusión,
en que el sastre les planche con frecuencia
los dobleces que lleva el pantalón.

JOSÉ RODAÓ



¿Frio ó calor?



Poveda

Dibujo de Poveda.

La alegría de la huerta.

ESCENA V

DICHO, TÍO PIPORRO Y ALEGRÍAS

PIP. — Güenos días nos dé Dios, músico.

ALEG.—¡Hola, señor organista!

HER. — Señores, ¿dónde van ustedes? Seguramente á ver pasar al cabezudo hacia la ermita.

PIP. — Pero digasté, ¿es verdad que este año va á salir eso?

HER. — ¿Que sí sale? Es una novedad, que como vocal de la comisión de festejos, he preparado al pueblo. De los que verán este año á los anteriores hay una diferencia rayana en locura.

ALEG.—¿Tan güenecicos son?

HER. — Onomatopéyicos.

PIP. — A ver, á ver, diga usted algo.

ALEG.—Sí, ande usted, señor músico.

HER. — Se los voy á describir rápidamente. (*Pausa y mucha en'tonación*). Primero figúrense ustedes la tarde: apacible, serena, la luz cavendo en haces y los verderones piando. Ahora el pueblo. Los vecinos ú habitantes, como ustedes quieren, tendrán engalanados sus balcones, bien con colchas adamascadas, bien con bayetas, esteras, peludos ú otros tapices por el estilo; á lo lejos, la campana de la ermita, majestuosa, con su lengua de hierro, y el campanero meneando la lengua: las mozas con sus cortejos detrás luciendo sus andares, y el polvorista con sus cohetes, que semejan lágrimas, subido al campanario, para derramar desde allí las primeras lágrimas. ¡Momento solemne! Dos toques de campana y un cohete anuncian la salida de la procesión: las devotas rompen la marcha y pueblan la atmósfera seis cohetes de lágrimas y dos de los llamados de tiro. Siguen los mozos encargados de llevar las mangas, que salen ufanos con sus chaquetas al hombro y las mangas correspondientes, y aquí dos lágrimas y dos tiros; después un pendón, una manga, niños y arcángeles, el presidente de la cofradía, la boticaria, la alcaldesa y dos pendones más. Nuevo toque de campanas y majestuosa salida de la Corporación municipal: al ver al alcalde, cuatro tiros, con las lágrimas correspondientes, y al salir el resto del Ayuntamiento fuego graneado, el castillo se incendia, las ruedas giran echando chispas, el pueblo se desborda en vivas y la tarde apacible, serena, se sonríe con sus haces de luz y sus verderones piando.

PIP. — ¡Mu bien!

ALEG.—Y osté, ¿no toma parte?

HER. — ¡Ah! La parte sensacional, lo mejor es el estreno del paso doble con que obsequio á este vecindario. Es un paso doble brillantísimo, que ardo en deseos de que lo conozca la muchedumbre.

PIP. — ¿Y se toca en la procesión?

HER. — Ya lo oí: mi banda sale formando la cabeza y yo voy en medio de la cabeza dirigiendo, ¿y qué mayor honra si el alcalde luego en el Ayuntamiento me diese el diploma de honor? Pues no se crean ustedes que no soy digno de ello, porque mis merecimientos...

PIP. — Sí, merecimientos. Acuérdesse usted del mes pasao, que le llamaron pa una misa de difunto y toó usted unas malagueñas.

HER. — Bueno, yo toqué unas malagueñas porque el muerto era de Málaga. El modernismo que se impone.

PIP. — Sí, sí, bueno está usted.

HER. — (Este Tío Piporro no me puede tragar.) Vaya, con su permiso me retiro; he citado á los músicos en las afueras del pueblo para hacer el último ensayo del paso doble. No quiero que lo conozca nadie hasta el momento decisivo ú ulterior. (*Despidiéndose.*) ¡Alegrías!... ¡Piporro! (*Dándole la mano.*)

PIP. — ¡Adiós, músico! (*Mutis Heriberto.*)

GARCÍA ÁLVAREZ Y PASO

EXTRAORDINARIO DE CARNAVAL

El número 72 de INSTANTÁNEAS correspondiente al sábado próximo, 17 de Febrero, será extraordinario dedicado á Carnaval y constará de 32 páginas con más de 60 figurines modelos de disfraces para caballeros, señoras y niños.

Su texto será ameno á interesante, pues lo compondrán artículos y poesías hechos expresamente para este número por notables escritores, yendo incluido también en el número un precioso vals de salón, inédito.

Carnaval de «Instantáneas» irá estampado en excelente papel y todas sus páginas tiradas en colores.

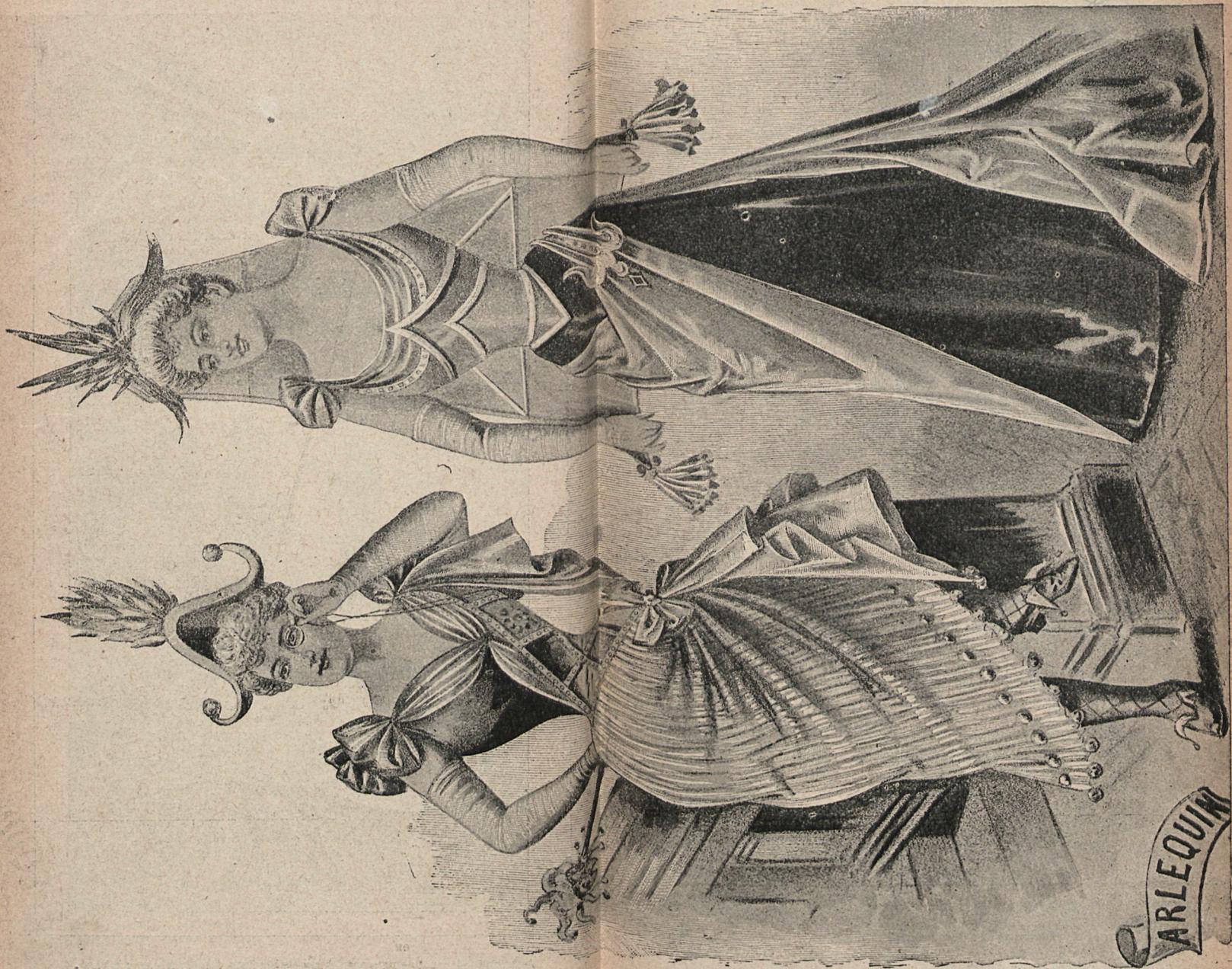
Creemos que este número ha de llamar la atención del público por su utilidad y esmerada confección.

Precio de este número, 40 centimos; atrasado, 50.

Teatro de Esclava



Aplaudida Zarzuela en un acto, letra de los Sres. García Alvarez y Paso,
música del maestro Chueca.



ARLEQUIN

LUIS ROYO VILLANOVA



LUIS ROYO Y VILLANOVA

† en Madrid el 31 de Enero de 1900.

¡Singular familia la de Royo Villanova! Como los Silvelas, como los Pidales, los Royos son todos de provecho; cinco hermanos y cinco notabilidades; dos catedráticos de Universidad, por oposición, un distinguido ingeniero, un brii'ante oficial de artillería y un... un... ¿qué era Luis Royo? Un escritor festivo, ha dicho la prensa, y Luis Royo era un escritor *humorista*, lo cual no es lo mismo.

Todos sus escritos estaban impregnados de ese *humorismo aragonés*, baturro, propio de Aragón, que no sé que ningún crítico haya hecho resaltar hasta ahora, y que, sin embargo, forma escuela... ¿escuela dije? Universidad, de la que es rector Mariano de Cavia.

La *Gaceta* deberá anunciar en breve la vacante de vicerector por fallecimiento de Luis Royo, y el cargo ha de proveerse por sufragio universal. ¿Quién se presentará candidato? Quien á tal se atreva, cuente que habrá de contar con las siguientes condiciones, exigidas por la ley... aragonesa: sólida instrucción, vivo ingenio, gracia joco-seria y *buen sentido* (este bloque hay que extraerlo de las el fenecido Luis Royo.

canteras de Aragón...), que todo esto reunía el fenecido Luis Royo. Estudiante era aún cuando publicó *Manchas de tinta*, su primera y, en mi sentir, su mejor obra.

Aquella lozanía, aquella frescura, aquella espontaneidad, no aparece por igual en sus posteriores escritos, en los que aquellas cualidades están amortiguadas por una superior cultura, por una instrucción mayor. ¡Que sí la educación encubre la bestia humana, la instrucción empaña la espontaneidad!

Cuando Royo publicó su colección de cantares con el título de *Dos guitarras* (una la suya y la otra la de Ram de Viu), tenía ya una reputación hecha como literato. Sus cantares tienen gracia por arrobos, y su característica es la originalidad.

Pero ahora caigo en que no es un artículo crítico lo que me ha encargado el director de INSTANTÁNEAS... y doblo la hoja.

*
* *

Luis Royo es acaso el único escritor aragonés que ha sido profeta en su tierra. ¿Se extrañan los lectores? Pues contra la común creencia de los españoles, el talento en Aragón no lo reconoce nadie hasta que los extraños lo descubren... y luego tampoco se suele reconocer.

¡Ah! si de esto se les preguntara á Cavia, á Blasco, á Matheu, á Pradilla, ¡qué de cosas dirían! Luis Royo es la excepción. ¿Por qué? Por su carácter, por su bondad. Porque sobre el talento de Royo, estaba su alma noble y generosa, dispuesta siempre al bien. Todo ello efecto y reflejo de la educación hondamente cristiana que de sus padres recibiera.

Había en él otro mérito: era su amor al trabajo. Y esto, que no es mérito en otros, lo era en él. Quien trabaja *spoleado* por la necesidad, tiene mucho — y perdón por el simil — del asno, á quien sólo hace andar la vara del arriero. Quien trabaja por amor al trabajo, es el noble corcel, para el que está demás el látigo, y Luis Royo pertenecía á familia más que acomodada, circunstancia que hubiera bastado á otros para gaudlear toda su vida.

*
* *

Por todo esto Luis Royo era querido en Zaragoza. La manifestación de duelo hecha por la capital de Aragón, á la llegada y en el sepelio del cadáver, es de las que la *so-bria* y *cuasi adusta* Zaragoza reserva sólo á sus predilectos.

*
* *

En INSTANTÁNEAS tenía Luis Royo sinceros cariños y leales amistades. En adelante, tendrá recuerdos imperecederos y oraciones fervientes. Yo le quería con el alma, y á su distinguida familia no puedo dar consuelos.

Los necesito para mí.

G. GARCÍA-ARISTA Y RIVERA

GRAN REGALO. —Se ha puesto á la venta la primera serie de *Artistas Españolas*, compuesta de treinta elegantes fotografías iluminadas.

Precio de la colección: 1,50 pesetas.

Se regala una tarjeta de dicha colección (siempre diferente), por cada número de INSTANTÁNEAS ó periódico ilustrado que compre el público en la calle del Candil, 1, próximo á la Puerta del Sol.

Según dice la prensa gallega, el precoz y prodigioso artista cuyo nombre encabeza estas líneas, marchará dentro de un plazo corto á París, en cuya capital hay verdadero interés por oír á este ya célebre niño, cuyo nombre ha paseado unido al entusiástico elogio las columnas de casi toda la prensa española.

La familia de Pepito Rodríguez ha accedido á las indicaciones y ruegos de la numerosa Colonia gallega residente en París, y no pasarán muchos días sin que los habitantes de la capital de Francia se admiren, como lo hemos hecho nosotros, oyendo á este preciosísimo niño que á los tres años de edad, ejecuta al piano con tanta facilidad y perfección composiciones musicales.

J. S.



PEPITO RODRÍGUEZ ARRIOLA
Celebridad musical.



Tragedia china.

Lu-king era un chino filósofo y feliz.

Vivía en Pekín y paseaba á través de los barrios populosos de la capital del Iest Imperio, la cabeza mejor afeitada y la trenza más lustrosa que jamás hayan cabido en suerte á un hijo del Cielo.

Dentro de aquella cabeza, especie de bola de marfil amarillo, anidaba una sola ambición: la de poseer un ataúd magnífico y un gallo blanco, absolutamente blanco, que pudiera el día del fallecimiento de su dueño merendarse todos los espíritus malignos que tuviesen la mala ocurrencia de venir á revolotear en torno del cuerpo del difunto.

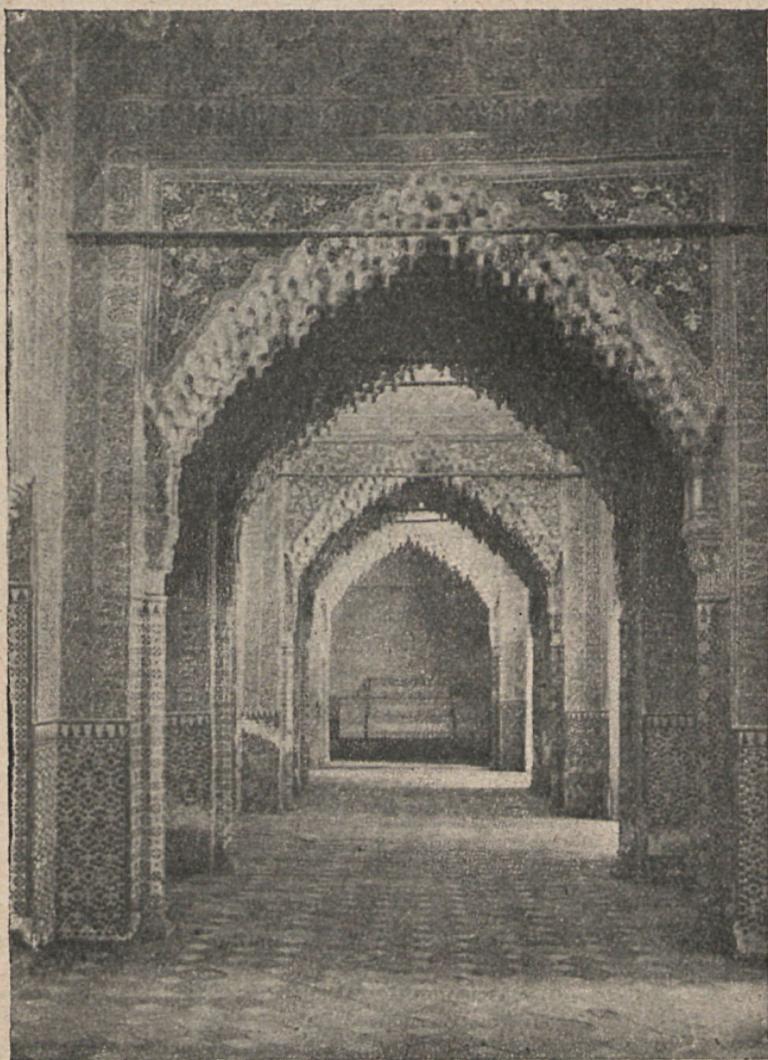
Ya se sabe que el amor al ataúd y al gallo *inmaculado* es tradicional en China; Lu-king llevaba el respeto á la tradición al último extremo, y su deseo de poseer las susodichas joyas, traspasaba el límite de la idea fija, y tocaba en el de la manía.

Cumplió treinta años. Llevaba casi veinte de trabajar como un negro; el cielo bendijo su laboriosidad, y en el trigésimo aniversario de su nacimiento pudo darse el gustazo de adquirir un féretro *ideal* y un gallo, que más que gallo parecía,—tal era su blancura,—pella de algodón en rama montada en alambres. Con tales preparativos daban ganas de morirse.

Lu-king colocó el ataúd, siguiendo la costumbre de sus compatriotas, en la mejor habitación de la casa, y construyó para el gallo una espaciosa jaula de bambú. Poco á poco llegó á considerar al animalucho como un ser superior, y pasaba las horas muertas contemplándole y dirigiéndole arengas conmovedoras con toda la elocuencia de que es susceptible una lengua monosilábica.

Un espíritu maléfico envidió, sin duda, la felicidad de Lu-king, y vino á turbarla con un acontecimiento inesperado. El acontecimiento en cuestión fué (¿y cómo no?) una mujer.

El bueno del chino había vivido hasta entonces libre de las flechas del hijo de Venus. Los hechizos de sus amarillentas paisanas no habían logrado hacer mella en su



Salas de Justicia.

Inst. de C. Huerta S.

corazón filósofo; pero, pasando al caer de la tarde por delante de una legación europea, vió en la ventana á una criadita extranjera que echó por tierra toda su filosofía. Era bajita, regordeta, con cara de lieve y cabellos de oro, y miraba con unos ojazos tan poco chinos! El pobre Lu-king no durmió aquella noche...

Dos meses más tarde la europea ocupaba el hogar del chino en calidad de esposa. Ignoro en qué altares se prestó juramento: ella era de París y poco escrupulosa en cuestión de cultos. El esposo no cabía en sí de dicha, y todas las tardes, queriendo tal vez recordar la nada de las glorias humanas, echaba un sueñecito en el ataúd, que continuaba ocupando en su hogar el puesto de honor.

La mujercita era encantadora, y parecía encantada de la vida conyugal: al cabo de algún tiempo, sin embargo, una enfermedad extraña se apoderó de ella: languidecía rápidamente, y todos los cuidados del alarmado esposo no pudieron evitar que su cuerpo, en otro tiempo de una redondez tan provocativa, adquiriese el aspecto poco sugestivo de una caña de azúcar.

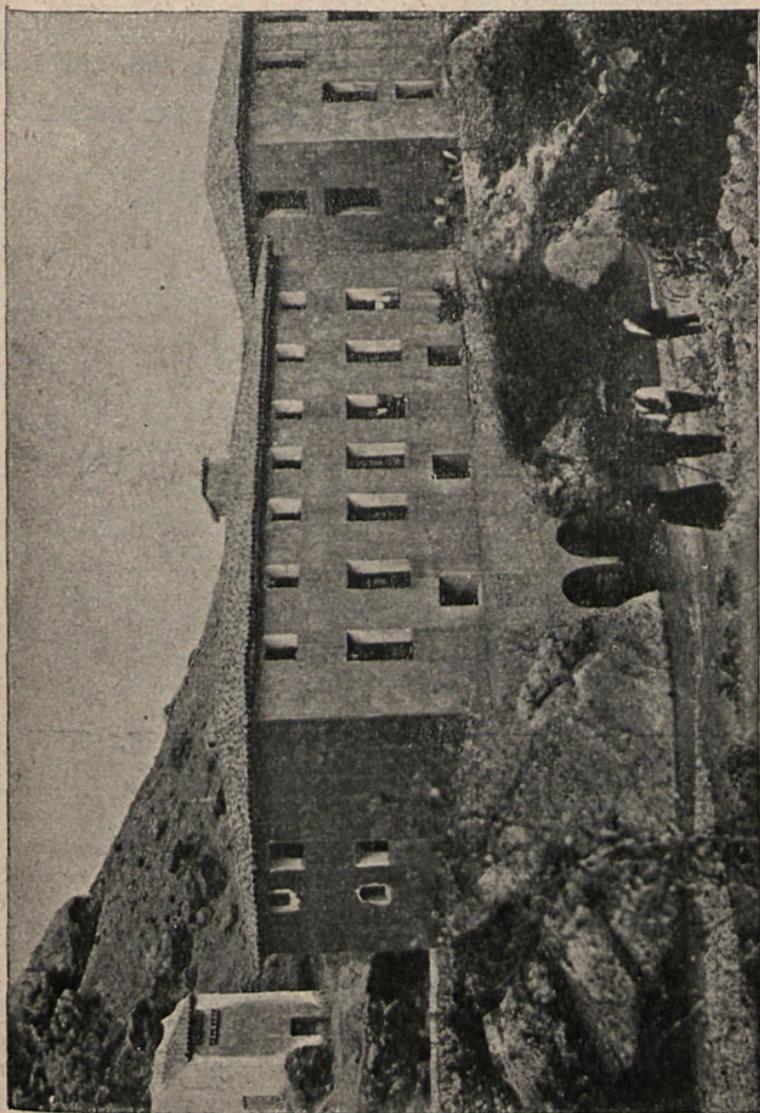
Lu-king se desesperaba. Afortunadamente sus dioses tutelares se compadecieron de

él y enviaron consuelo á sus penas. Un joven europeo hizo por aquel tiempo su aparición en la tierra clásica del arroz y los palillos. Lu-king era sociable á pesar de ser chino: el viajero era extraordinariamente amable; pronto fueron amigos, y la casa del atribulado filósofo tuvo un nuevo habitante que se captó con rapidez las simpatías de toda la familia, incluso el gallo que, gracias á los cuidados de su dueño, había adquirido un grado de obesidad alarmante, y apenas podía moverse en su jaula.

La señora de Lu-king, merced á un tratamiento especial indicado por el huésped, que en su país había sido aprendiz de boticario, mejoraba rápidamente recobrando sus primitivas seducciones; su esposo, en el colmo de la dicha, bendecía á Confucio.

Un día ¡día trágico! dormía su siestecita acostumbrada embutido en el féretro maravilloso, cuyas delicias gozaba por adelantado con fruición inenarrable. La habitación á media luz, fresca y bien ventilada, convidaba al ensueño. En la estancia inmediata resonaron pasos precipitados: la esterilla de junco que cubría la puerta osciló con violencia, y el joven europeo apareció en el umbral. Antes de que Lu-king pudiese salir del sopor delicioso en que se hallaba sumido, arrojóse sobre él, cerró violentamente la tapa del ataúd, sujetóla, y se alejó rápidamente y en silencio.

El chino era robusto, é intentó hacer saltar la tapa del féretro, pero no pudo lograrlo: se ahogaba; sólo consiguió con sus esfuerzos desesperados rodar encerrado en



Fonda de los baños de Ariño (Teruel).

Inst. de D. M. Almudi.